

Nortes de BENJAMÍN VILLAVERDE

Con ocasión de la proyección de tres cortometrajes y una pieza del director avilesino **Benjamín Villaverde** (<www.citizenben.com>) en el **Centro Niemeyer** el próximo **7 de diciembre** a las 20:30 horas.

/H.G.Castaño/

<http://hgcastanowordpress.com/>

Podría pensarse que cada una de las películas de Benjamín Villaverde posee su propio programa estético. Quizá esto se deba a las particulares condiciones de producción: sus presupuestos reducidos (la película más cara no le habrá costado más de cincuenta euros) obligan al cineasta a adaptar cada proyecto a lo azaroso de las circunstancias. Pero Villaverde no solo inventa, para la ocasión, el material y los instrumentos de rodaje, como la estufa eléctrica que utilizó para iluminar *Tacones* (2009, 23 minutos), sino que, además, con cada película parece querer explorar un imaginario y un punto de vista distintos. De ahí que del frío realismo de *Tacones* se pase a *Le futur* (2011, 19 minutos), la distopía —realista, al fin y al cabo— que se inspira en el clásico de Chris Marker *La jetée* (1962), y de ahí a un trabajo alegórico sobre la guerra, *Peones* (2013, 11 minutos). Y de hecho, toda señal de identidad parece desaparecer cuando en *Look Up!* (2014, 2 minutos), con la excusa de un paseo por Avilés, Villaverde se entrega a un juego de apariencia rítmica y formal (aunque el esquema que lo domina, de tipo cielo-fachada, podría dar mucho de que hablar).

Sin embargo, en ningún momento Villaverde pierde el norte. La coherencia se impone. Un examen detallado (al que el Centro Niemeyer invita con la proyección conjunta de estos cuatro cortos) permitirá constatar que de una película a otra se va fraguando un estilo y que más de un motivo se repite, revelando las inquietudes fundamentales del cineasta. Entre los elementos compartidos por estas películas se puede citar el fuerte interés por el problema de la soledad, los personajes que se enfrentan con circunstancias que no controlan y contra las que se estrellan sus deseos, o cierto gusto por el juego —a medio camino entre la ansiada libertad y la rigidez de los patrones que la guían—. En efecto, si seguimos este último hilo conductor, se puede interpretar como juego o simulación el gesto del protagonista de *Tacones*, que, escuchando los pasos de la vecina del piso



Fotogramas de los cortometrajes:

- ⬇ *Le futur* (2011) ⬆ *Peones* (2013)
- ⬇ *Tacones* (2009)

Un examen detallado (al que el Centro Niemeyer invita con la proyección conjunta de estos cuatro cortos) permitirá constatar que de una película a otra se va fraguando un estilo y que más de un motivo se repite, revelando las inquietudes fundamentales del cineasta

de arriba, a la que nunca ha visto, decide aislarse para así construir toda una vida en común, detallando desde los gestos cotidianos hasta el mobiliario. Pese a todo, la proeza de este amor entre tabiques no está exenta de ilusión y se desinflará tras la inevitable irrupción de la realidad. (Realidad que dio también una nota positiva cuando, en el 47.º Festival de Cine de Gijón, este trabajo de factura «casera» y de naturaleza tan lúdica como solitaria, hecho casi por el simple placer de probar, se llevó un merecido reconocimiento al obtener el Premio Día d'Asturies).

Más al norte que el cielo que sirve de fondo a los escasos exteriores de *Tacones*, en otro espacio «interior»

el cine puede aspirar a demostrar la verdad que sea, es también un terreno de juego. En este sentido, *Le futur* es otra jugada de Villaverde. En esta película compuesta de fotogramas fijos el director juega a localizar, en el corazón de un universo obsesionado por determinar cada una de sus coordenadas, la figura del inadaptado, aquel que está de más y que, por el simple hecho de existir, pone en riesgo el orden establecido y, a la vez, confirma la regla que lo excluye. Eso mismo ocurre con las imágenes que propone Villaverde, que ilustran lo que el discurso «oficial» sobre nuestro futuro-presente nos cuenta en *off*, al tiempo que introducen un ligero, aunque decisivo, desajuste,



capaz de enunciar lo mismo y lo contrario a la vez.

Y, además, en *Le futur* también aparece el norte, que se incrusta en cierto paisaje asturiano con el frío y la desolación que lo caracterizan. Se podría decir que las películas de Villaverde están obsesionadas con mostrar esta frialdad y desarraigo. De ahí que entre el *no man's land* de *Peones* y el paisaje avilesino se establezca

una correspondencia esencial. Su último cortometraje, *Varadero* (2014), que pronto iniciará su andadura por festivales de todo el mundo, confirma esta orientación al poner de relieve la dimensión más finlandesa del cine de Villaverde. Lo que viene a asegurar la coherencia de su programa y la continuidad de un trabajo cinematográfico que pronto, esperemos, nos brindará también un largometraje. ■

sin frontera definida, dos ajedrecistas se enfrentan en *Peones*. Su partida, a sabiendas o no, desencadena la guerra y pone literalmente fuera de juego el mundo de quienes ignoran la partida de la que son piezas. El paso de una dimensión a otra, inesperado y a la vez perfectamente justo, se consigue mediante un trabajo de montaje fino y preciso. Y es que el montaje, único medio por el que